

20
23



10 DÍAS DE ORACIÓN


SIM.ORG

CONTENTS

DÍA 1: Encontrando al YO SOY en el Antiguo Testamento	2
DÍA 2: Encontrando al YO SOY en el Nuevo Testamento	4
DÍA 3: YO SOY el Pan de Vida	6
DÍA 4: YO SOY la Luz del Mundo	8
DÍA 5: YO SOY la Puerta de las Ovejas	10
DÍA 6: YO SOY el Buen Pastor	12
DÍA 7: YO SOY la Resurrección y la Vida	14
DÍA 8: YO SOY el Camino, la Verdad, y la Vida	16
DÍA 9: Yo Soy la Vid Verdadera	18
Día 10: YO SOY el Cristo, el Mesías	20



DÍA 1: ENCONTRANDO AL YO SOY EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Lectura Bíblica: Éxodo 3:13-15

Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. Además, dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.

En todas las culturas del mundo, los nombres son importantes y sus significados suelen tener un gran valor. Varias veces en el Antiguo y Nuevo Testamento, Dios cambió los nombres de las personas para reflejar una nueva identidad, llamado y relación con Él y con las personas.

También vemos a lo largo de la Biblia varios nombres para Dios, cada uno lleno de significado y que representan importantes atributos de Dios o interacciones entre Él y su pueblo. Dios se reveló por sus nombres y, a su vez, las personas le dieron nombres a Dios en función de sus experiencias con él.

En Éxodo 6:2-3 leemos, "Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ. Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos." Dios le estaba diciendo a Moisés que Él tenía más de un nombre, aunque los patriarcas no lo sabían. Con cada nombre consecutivo, Dios reveló más plenamente Sus atributos y carácter a Su pueblo.

¿Por qué Dios no instruyó a Moisés para que dijera al pueblo esclavizado que Él era su libertador, el luchador de sus guerras o el redentor de sus hijos? Por alguna razón, Dios eligió nombrarse a sí mismo por algo mucho más fundamental que cualquier acción específica que pudiera realizar para ellos.

Un comentarista escribe: "Jehová (más precisamente, Yahvé) proviene del verbo hebreo 'ser'. El nombre proclama a Dios como existente por sí mismo, autosuficiente, eterno y soberano. El nombre más completo, YO SOY EL QUE SOY, puede significar YO SOY PORQUE SOY o YO SERÉ EL QUE YO SERÉ". En los 10 Días de Oración del año pasado, se compartió la siguiente perspectiva: "El contexto sugiere que, a través de Su nombre personal, Dios nos está diciendo que 'todo lo que soy hoy para ustedes, lo seguiré siendo para ustedes'. Cada vez que invocamos el nombre de Dios, Yahvé, hace recordar Su fidelidad inmutable y comprometida". El contexto al que se hace referencia aquí se basa en Éxodo 3, así como en todo Éxodo, y la relación entre Dios, Moisés y los hijos de Israel.



Excepcionalmente, esto no fue solo la revelación de un nuevo nombre, sino también un mandato para recordar este nombre de generación en generación. Por lo tanto, no sorprende que Jesús revelara su divinidad usando este nombre varios milenios después: "De cierto, de cierto os digo, antes que Abraham fuese, yo soy" (Juan. 8:58).

Una de las mayores revelaciones del Antiguo Testamento se le hizo a Moisés mientras cuidaba ovejas en el desierto. El mismo YO SOY todavía escucha, todavía se manifiesta y todavía arde brillantemente en nuestros desiertos hoy.

Reflexión: ¿Cómo percibes la revelación de Dios de sí mismo en tu contexto hoy? ¿Por cuál nombre te estás encontrando con el YO SOY? Tómame un momento para agradecerle por las formas únicas en que se ha revelado a ti este año. "Gracias porque he llegado a conocerte más profundamente como _____."



Acerquémonos a Dios y oremos: Gran YO SOY, nuestro Padre, Señor Jesús y Espíritu Santo, gracias por revelarte a nosotros, el pueblo de Dios. No podemos imaginar la vida sin conocimiento de ti. Te alabamos como el que existe por sí mismo. No necesitas nada de nosotros ni de nadie más. Eres completo y perfecto. Te alabamos como el eterno; nuestras mentes no pueden captarlo. Te adoramos humildemente como Aquel que es eternamente el mismo, inmutable en tu amor, justicia y poder. Te adoramos y reverenciamos como el soberano. Gracias por la seguridad de saber que Tú tienes el control eternamente, reinando sobre todas las cosas en justicia, misericordia, verdad, gracia y amor.

Confesamos las formas en que no te honramos como YO SOY. Nos preocupamos por _____. Somos reacios a entregarte el control de _____. No descansamos en tu cuidado por nosotros; en cambio nosotros _____.

Ayúdanos a arrepentirnos de nuestra resistencia a tu voluntad y tus caminos en nuestras vidas y a descansar gozosamente en tu soberano amor y cuidado por nosotros.

Hoy oramos por las comunidades en nuestro país de servicio que aún no han oído hablar de Ti como YO SOY y por aquellas comunidades que aún se resisten a reconocerte humildemente como YO SOY. [Nombrar comunidades.] Queremos que te conozcan como Aquel que existe por sí mismo, el autosuficiente, eterno y soberano que los ama y quiere revelarse a ellos.

SEÑOR, son 10 días antes de Pentecostés. Como los creyentes que se reunieron para orar en Jerusalén esperando el don de tu Espíritu Santo, nosotros nos reunimos para orar con gran anticipación de lo que Tú lograrás. Espíritu Santo, avíanos de nuevo y mándanos desde esta reunión de oración con renovada esperanza mientras te damos a conocer a Ti, el YO SOY, en las comunidades donde eres menos conocido. En el nombre de Jesús, amén.

DÍA 2: ENCONTRANDO AL YO SOY EN EL NUEVO TESTAMENTO

Lectura Bíblica: Juan 8:48-59

Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio? Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis. Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga. De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte. Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte. ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo? Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios. Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra. Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue.

En esta historia, una conversación entre Jesús y los líderes religiosos rápidamente se convirtió en una disputa sobre el Padre. Las explicaciones de Jesús no fueron entendidas por los eruditos fariseos. Convencidos bajo la rigidez de su aprendizaje, no pudieron aprender de la Fuente de todo aprendizaje. Orgullosamente reclamaron su patrimonio: “Somos descendientes de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie; ¿Cómo es que dices: “Seréis libre”?”



Qué irónico que el mismo pueblo que había sido liberado de Egipto, el remanente que había sido restaurado del exilio en Babilonia y Asiria, el pueblo que, en ese mismo momento, sufría bajo la opresión de Roma, se presentó ante Aquel que da la libertad y dijo: “Nunca hemos sido esclavizado.” Con razón Jesús tuvo que señalar que todos los que pecan son esclavos del pecado. Estos esclavos estaban de pie ante un Dios puro y santo sin darse cuenta de que debían quitarse las sandalias y ocultar sus rostros.

En lugar de corazones arrepentidos y humildes como Moisés ante la zarza ardiente, las élites arrogantes afirmaron: “Nosotros no nacimos como resultado de la inmoralidad sexual; tenemos un Padre: Dios.” Pero, cuando Jesús les dijo que si Dios fuera su Padre, lo amarían, lo acusaron de estar poseído por un demonio.

Mientras los fariseos discutían neciamente su caso, el YO SOY se reveló a sí mismo en el escenario de la vida: “De cierto, de cierto os digo, antes que Abraham fuese, yo soy.” Los sacudones de choque deben haber aturdido, porque en el mismo lugar y momento en que fue acusado de tener un demonio, Él se reveló como el YO SOY. ¡El hombre que conocían como Jesús de Nazaret, el galileo, acababa de declararse a sí mismo como Dios eterno y auto existente!

Mientras que la autorrevelación de Dios a Moisés como el YO SOY inspiró adoración, la revelación de Jesús a los judíos como el YO SOY inspiró furia y odio. Moisés se inclinó ante el YO SOY cuando fue comisionado para hablar a los hijos de Abraham; ahora los descendientes de esos hijos juntaron piedras para matar al YO SOY.

No condenaron a Jesús por sus buenas obras — no, al mundo le encantan nuestras buenas obras — sino por enseñar y declarar claramente la dura y difícil verdad. Dijeron: "Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios." (10:33) Si los judíos de Su época hubieran aceptado las palabras de Jesús y adorado al YO SOY en medio de ellos, entonces habrían estado reconociendo a Jesús como el Mesías. Todo esto fue demasiado para ellos; lo declararon blasfemo y digno de muerte.

Reflexión: ¿Según cuál nombre te estás encontrando con Jesús cada día? ¿De qué manera somos como los fariseos: profesando una identidad piadosa, pero sin amar a Jesús ni su mensaje, profesando tener conocimiento, pero no capaces de aprender, profesando libertad, pero esclavizados al pecado? ¿Cómo podemos arrepentirnos de las fortalezas de orgullo que, voluntaria o involuntariamente, hemos edificado en nuestros corazones?

Acerquémonos a Dios y oremos: Espíritu Santo, te necesitamos mientras escudriñamos nuestros corazones. Descubre las capas de orgullo. Expone nuestro autoengaño. Ayúdanos a arrepentirnos de nuestros pecados secretos, de nuestra terquedad y de la auto justificación. Recuérdanos que nuestras confesiones no nos llevan a la condenación, sino que nos restauran a la plenitud de vida, amor y gozo en Jesús. Te damos gracias, Señor Jesús, porque comprendes nuestra fragilidad. Te damos gracias, Padre, por la gracia con que nos recibes con tus brazos abiertos.

Te alabamos, Jesús, como el eterno YO SOY, hijo del Altísimo. Nos regocijamos de que nos hayas liberado de la esclavitud del pecado y nos hayas dado acceso a Dios, para que también nosotros podamos llamarlo "Padre". Te amamos y queremos acercarnos continuamente a Ti.

Padre, te presentamos nuestros familiares y amigos que aún no aman a tu Hijo. [Nombrar los que están en tu corazón.] Oramos por los familiares y amigos creyentes que necesitan la obra del Espíritu en sus vidas para traerlos de vuelta a un lugar en que permanecen en Jesús y Sus palabras permanecen en ellos. [Nombrarlos.] Gracias porque deseas que todos vengan al arrepentimiento.

SEÑOR, son nueve días antes de Pentecostés. Como los creyentes que se reunieron para orar en Jerusalén esperando el don de tu Espíritu Santo, nosotros nos reunimos para orar con gran anticipación de lo que Tú lograrás. Espíritu Santo, avivanos de nuevo y mándanos de esta reunión de oración con renovada esperanza mientras te damos a conocer en las comunidades donde eres menos conocido. En el Nombre de Jesús, Amén.



DÍA 3: YO SOY EL PAN DE VIDA

Lectura Bíblica: Juan 6:22-59

35 Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

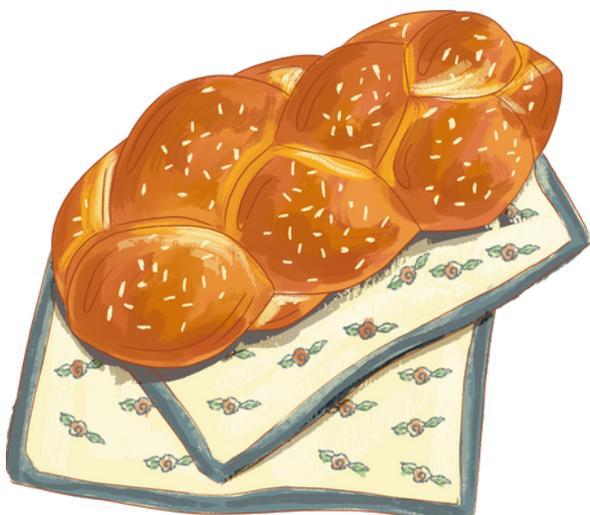
48 Yo soy el pan de vida.

51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

Un día, una multitud regresó al lugar donde Jesús había alimentado a 5000 el día anterior, pero Jesús no estaba allí. Requisando barcos, navegaron a través del lago a Capernaum y lo encontraron. Exteriormente parecían ser seguidores ideales que eran celosos de la verdad. Pero Jesús comenzó a exponer sus motivos: me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará.

Respondieron con aparente entusiasmo piadoso: "¿Qué haremos para poner en práctica las obras de Dios?" Jesús respondió que la "obra de Dios" era creer en Aquel a quien Dios envió. Sin embargo, aunque ayer la multitud lo hubiera coronado rey por darles de comer, hoy exigían una nueva señal. Le recordaron a Jesús el pan (maná) que cayó del cielo en el desierto, entonces Jesús les enseñó que el pan vino de su Padre, no de Moisés, y que "el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida a el mundo", es decir, Jesús es ese pan. Señaló que los que comieron el maná murieron, pero que Jesús, el pan del cielo, da vida eterna. Como la mujer samaritana junto al pozo que exigía con entusiasmo el agua viva, esta multitud clamaba: Señor, danos siempre este pan.

Entonces Jesús dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.



Mientras que la mujer samaritana y su gente no se desilusionaron al saber que por "agua viva" Jesús se refería a sí mismo, esta multitud se desilusionó mucho y cuestionó la autenticidad de Jesús. Jesús simplemente expuso más hechos que necesitaban saber: nadie viene a Jesús a menos que el Padre lo traiga, Jesús levantará a su pueblo en el último día y los creyentes tendrán vida eterna. Luego repitió, "Yo soy el pan vivo... si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo."

La multitud respondió con más murmuraciones e incredulidad, pero Jesús insistió más fuerte: "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros... El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí."

Hoy, muchos siguen a Jesús porque esperan que Él sea la fuente de alguna bendición terrenal. No quieren alivio para su hambre y sed espiritual; su entusiasmo es sólo del tamaño de un pan. ¿Cuán profundo es nuestro deseo por Jesús mismo? ¿Somos como la multitud que exigía pan terrenal, o somos como la mujer samaritana y su pueblo que respondieron con fe en Aquel que les ofreció agua viva?

Acerquémonos a Dios y oremos: Te alabamos, Pan de Vida, como Aquel que satisface cada necesidad nuestra y nuestro deseo más verdadero. Tú supliste nuestra necesidad de salvación, dándonos vida eterna. Alimentarnos de Ti satisface nuestros más profundos deseos de ser conocidos y amados y de pertenecer. En Ti, encontramos sustento en cada área de la vida. Tú nos alimentas espiritualmente. Nos provees físicamente. Tu presencia nos asegura y sana emocionalmente. Te adoramos.

Perdónanos, Tú que sostienes nuestras almas, cuando nos enfocamos en las condiciones temporales que nos desagradan y nos quejamos de ellas. Confesamos que a veces nuestras oraciones solo giran en torno a un consuelo terrenal que anhelamos. Queremos que arregles nuestras circunstancias más de lo que queremos crecer en una relación de confianza contigo. Ten piedad y vuelve nuestra hambre de satisfacciones pasajeras hacia el Único que puede satisfacer.

Señor, tantas comunidades aún no han oído hablar de Ti, el Pan de Vida. Te pedimos que envíes más trabajadores. [Orar por los trabajadores que se necesitan en tu país de ministerio.] Oramos por los equipos de Testigos Fieles, por trabajadores, provisión financiera y fruto. [Orar por un equipo que está en tu corazón: Medio Oriente, Malí, Tailandia, el norte de Nigeria, el este de Chad, el norte de África.] Dales fuerza y gracia para compartir el Pan de Vida en las comunidades donde eres menos conocido. Y para nuestros trabajadores SIM enviados desde países menos prósperos, provee todo lo que necesitan para servirte en las comunidades a las que los has llamado.

SEÑOR, son ocho días antes de Pentecostés. Como los creyentes que se reunieron para orar en Jerusalén esperando el don de tu Espíritu Santo, nosotros nos reunimos para orar con gran anticipación de lo que Tú lograrás. Espíritu Santo, avivanos de nuevo y mándanos desde esta reunión de oración con renovada esperanza mientras te damos a conocer a Ti, el Pan de Vida, en las comunidades donde eres menos conocido. En el nombre de Jesús, amén.



DÍA 4: YO SOY LA LUZ DEL MUNDO

Lectura Bíblica: Juan 8:1-12

Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

El Apóstol Juan cuenta una historia de asombrosa gracia que alumbra cada corazón. Temprano una mañana, Jesús entró en el templo y comenzó a enseñar a la gente. Mientras estaba enseñando, los escribas y los fariseos le trajeron una mujer.

Le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices? (vs. 4,5). Algo aquí estaba incompleto. La ley exigía que tanto el hombre como la mujer fueran condenados a muerte (Lev. 20:10, Deut. 22:22). Aunque los acusadores dijeron que fue "sorprendida en el acto", solo habían traído a la mujer. Claramente, las acusaciones contra ella fueron solo un trampolín para unas acusaciones contra Jesús.

Jesús no dijo nada, pero se inclinó y escribió con el dedo en la tierra. Los fariseos persistieron. Entonces Jesús se enderezó e hizo la ahora famosa declaración: "El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella". Esto no era lo que esperaban los acusadores. Querían que Jesús interviniera de un lado de la ley. Si la condenaba, podrían acusarlo de actuar fuera de su autoridad, y si la exoneraba, podrían acusarlo de tolerar el pecado e insultar la ley de Moisés.



Jesús no optó por ningún lado; más bien, se inclinó y volvió a escribir en la tierra. Si bien solo podemos especular sobre lo que escribió – parece que los acusadores se convirtieron en acusados – sí sabemos que comenzaron a irse, uno por uno, hasta que solo quedó la mujer. Jesús dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más. Luego Jesús declaró: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

La luz es un tema prominente en el Evangelio de Juan. El mundo está perdido y sin esperanza en la oscuridad (Juan 1:4-14). La oscuridad no puede cambiar su propia condición; la luz debe invadirla para transformarla en luz.

Además de los muchos temas de luz en las Escrituras, probablemente hubo una asociación con la luz que ocurría ese mismo día en el templo. Una ceremonia llamada la "Iluminación del Templo" tuvo lugar durante la Fiesta de los Tabernáculos e involucró el encendido de cuatro grandes lámparas de aceite doradas. Estas lámparas pueden haber alcanzado los 23 metros (75 pies) de altura e iluminaron toda la ciudad de Jerusalén durante la noche, recordando a los judíos cómo Dios los guió con la columna de fuego a través del desierto. Con esta ceremonia en la mente de los judíos ese día, Jesús dijo: "Yo soy la luz del mundo".

Nota que Jesús no justificó el pecado de la mujer; más bien, iluminó tanto la ley como los corazones oscurecidos de sus acusadores. Jesús tenía en mente resultados eternos para todos los involucrados en la situación que se le impuso. Quienes querían arrojarla a los pies de un juez la presentaron cara a cara a su Redentor. En lugar de oprobio por la mujer, los piadosos hipócritas sintieron el oprobio ellos mismos. En el atrio del templo ante la luz del mundo, una pecadora no encontró la muerte, sino la vida; no desprecio, sino gracia inmerecida; no el dedo de Dios levantado con ira contra ella, sino bajado ante ella para trazar palabras en la arena.

Disfrutemos de esta gracia pura todos los días. Con Jesús, siempre existe la oportunidad para el arrepentimiento y un nuevo comienzo. ¿Hay algún área de tu vida en la que Jesús esté diciendo: "Vete y no peques más"? O tal vez hay áreas en las que eres como los acusadores, deseando que se desencadenen algunas consecuencias terrenales en situaciones a tu alrededor, pero incapaz de ver una perspectiva eterna o escuchar la voz del Espíritu Santo. ¿Cómo puede la Luz del mundo brillar más intensamente en nosotros y entre nosotros hoy?

Acerquémonos a Dios y oremos: Señor Jesús, te alabamos como la manifestación de toda la gloria de Dios. Estamos profundamente agradecidos de que Tú, la luz tan esperada, hayas iluminado nuestra oscuridad. Viniste a la tierra y nos redimiste de nuestro pecado. ¡Aleluya por su gracia!

También te agradecemos por la gracia que nos llama a la purificación diaria. Confesamos nuestros espíritus que juzgan, nuestras lenguas que critican, y nuestra inconsistencia para invocar la justicia. Reconocemos que a menudo somos lentos para escuchar la voz de tu Espíritu porque está en conflicto con nuestros deseos. Reconocemos nuestra necesidad de crecer más en parecernos a Jesús en perspectiva y carácter.

Has dicho que nosotros también somos la luz del mundo. Nos comprometemos a dejar que nuestra luz brille ante todas las personas para que glorifiquen a nuestro Padre. Hoy intercedemos por [nombrar los colaboradores en el evangelio] que sirven en entornos desafiantes donde aún no eres conocido.

SEÑOR, son siete días antes de Pentecostés. Como los creyentes que se reunieron para orar en Jerusalén esperando el don de tu Espíritu Santo, nosotros nos reunimos para orar con gran anticipación de lo que Tú lograrás. Espíritu Santo, avivanos de nuevo y mándanos de esta reunión de oración con esperanza renovada mientras te damos a conocer a Ti, la Luz del Mundo, en las comunidades donde eres menos conocido. En el nombre de Jesús, amén.



DÍA 5: YO SOY LA PUERTA DE LAS OVEJAS

Lectura Bíblica: Juan 10:1-10, Salmo 118:19, 20

Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

Previamente Jesús sanó a un hombre ciego de nacimiento, y esto provocó controversia entre Él y los fariseos. Jesús declaró: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

Según la Biblia de estudio de Nelson, "Los pastores guiaban a sus rebaños a recintos de piedra cada noche para protegerlos. Estas estructuras no tenían puertas. El pastor se sentaba o se acostaba en la abertura para evitar que los depredadores atacaran. Así Jesús estaba describiendo su cuidado y constante devoción a los que son suyos."

Otros han notado que, en este pasaje, Jesús también está hablando de varias personas que afirmaron ser el Mesías antes y después de Su llegada. Sin embargo, esta referencia en particular se aplicaba a los gobernantes actuales de Jerusalén: los malos pastores de Israel. Jesús demuestra cómo los fariseos eran todos ladrones que venían "solo para hurtar y matar y destruir." Solamente Él "vino para que tengan vida y la tengan en abundancia", como lo evidencia el ciego de nacimiento que ahora veía y era salvo.



Los fariseos reclamaban autoridad sobre la vida y la fe de las personas al insistir: "Somos discípulos de Moisés". Regulaban la vida religiosa del pueblo y dictaban las normas de culto. Su afirmación indica que se consideraban a sí mismos como la puerta o la entrada a la gracia de Dios. Sin embargo, no solo ignoraron su propia necesidad de un pastor, sino que también representaron a los asalariados que no se preocupaban realmente por las ovejas.

Jesús mismo es la puerta. Quien entra por Él encontrará refugio (se salvará) y sustento (verdaderos recursos de vida). Sólo los que pasan por Jesús se salvarán; saldrán y encontrarán pastos. Esta declaración refuerza lo que Jesús dijo en Juan 14:6 acerca de ser el único camino al Padre. La única forma de entrar en el "redil" o "familia" o "morada" de Dios es pasar por Jesús, la puerta.

El Salmo 118 probablemente fue cantado por peregrinos en la Fiesta de los Tabernáculos mientras celebraban la grandeza y bondad de Dios. "Abridme las puertas de la justicia; Entraré por ellas, daré gracias al SEÑOR. Esta es la puerta del SEÑOR; los justos entrarán por ella" (Sal. 118:19, 20). En este salmo, Jesús es la puerta misma que el pueblo de Israel, y de hecho todas las personas, están orando para que se les abra, para que puedan entrar en la presencia de Dios, la gracia de Dios y el Reino de Dios. Jesús es la puerta a la verdadera adoración a Dios y a la vida eterna.

Acerquémonos a Dios y oremos: ¡Cuán agradecidos estamos, Buen Pastor que, al sacrificar tu vida por nosotros, ¡nos abriste las puertas de la justicia! Te convertiste en la puerta abierta a la gracia de nuestro Padre y a su santa presencia. Celebramos el privilegio de entrar en el Reino de Dios como un pueblo santo porque Tú nos has lavado.

Te honramos como la única puerta a la salvación. Gracias por darnos cada bendición espiritual y todos los recursos para sustentar la vida. Te alabamos por tu fiel devoción al cuidar de nosotros, tu atención al más mínimo detalle, por deleitarse en nosotros de una manera incomprensible. Gracias por protegernos del maligno y de nuestros propios caminos errantes.

Guárdanos como misión para que nunca nos desviemos de la verdad de que solo en Jesús entramos en el Reino de Dios. A pesar de la presión que pueda venir, ayúdanos personalmente a proclamarte audaz y resueltamente como la única puerta que conduce a la liberación eterna y la paz con Dios.

Oramos hoy por nuestros hermanos y hermanas que sufren por proclamar esta verdad. pensamos en [Nombrar comunidades, países o individuos], que están pagando un alto precio por seguirte y proclamarte como el único camino a Dios. Dales fuerza para resistir y bendice a los que los persiguen. Ayúdalos a permanecer en tu amor y experimentar gozo profundo al compartir tus sufrimientos.

SEÑOR, son seis días antes de Pentecostés. Como los creyentes que se reunieron para orar en Jerusalén esperando el don de tu Espíritu Santo, nosotros nos reunimos para orar con gran anticipación de lo que Tú lograrás. Espíritu Santo, avíanos de nuevo y mándanos desde esta reunión de oración con renovada esperanza mientras te damos a conocer a Ti, la Puerta única, en las comunidades donde eres menos conocido. En el nombre de Jesús, amén.



DÍA 6: YO SOY EL BUEN PASTOR

Lectura Bíblica: Juan 10:11-21

Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.

Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen.

—

Mi esposa es gemela, y algo acerca de los gemelos, además de su parecido físico, es lo parecido de su voz. Muchas personas, incluso sus propios hijos, han confundido la voz de una gemela con la de la otra. ¡No así con la voz de Jesús, nuestro Pastor!

En esta interacción, Jesús traslada la conversación de la ceguera de los fariseos (Jn. 9:41) a su sordera a la voz del Buen Pastor. En contraste con la descripción que hace Ezequiel de los malos pastores de Israel (Ez. 34), Jesús se presenta como el Buen Pastor que da su vida por las ovejas. En cuanto al verdadero pastor, "las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca". Muchos en las comunidades de pastores entenderán esto: las ovejas escuchan la voz de su pastor cuando Él llama.

Jesús también menciona otras ovejas, que Él traerá. Esto podría referirse a los samaritanos, los judíos de la diáspora, los gentiles o a todos los que eventualmente serán llevados al redil de este Buen Pastor. La característica que tienen en común estas ovejas es "oirán mi voz".



Nuestro mundo está lleno de ruido. Puede ser difícil escuchar y distinguir la voz del Pastor. A veces somos como los fariseos, incapaces de escuchar porque nuestros prejuicios y deseos gritan muy fuerte. En tiempos de dificultad, escuchar Su voz puede ser especialmente difícil. Nuestras necesidades parecen ser tan reales y urgentes que nos ensordecen a su voz suave y apacible. Las preocupaciones de este mundo se vuelven una distracción que apaga el llamado del Pastor.

Es cierto que nuestro mayor desafío no siempre se trata de las cosas que no sabemos, sino de las cosas que sabemos, pero luchamos por obedecer. Nuestra frustración con la voz del Pastor no siempre es que no conocemos Sus palabras, sino que preferimos escuchar algo diferente a Su voz revelada en la Palabra y a través de Su Espíritu.

Jesús todavía habla hoy, sin importar nuestra situación o circunstancias. Nuestro Buen Pastor habla paz en el medio de nuestra confusión y aliento en nuestro cansancio. Habla reprensión, exhortación y corrección en nuestra pecaminosidad. Él todavía hace oír Su llamado entre Sus ovejas.

Jesús no viene a amontonarnos cargas sino a aliviarnos y llevarlas Él mismo. Jesús no viene a esparcir las ovejas, sino a juntarlas. Jesús no viene a devorar las ovejas, sino a defenderlas. Jesús viene a buscar, rescatar, sanar y alimentar a las ovejas. Lo hace porque ama a las ovejas y le pertenecen. Todo esto es comprobado y cumplido cuando Él da Su vida por Sus ovejas.

En el Salmo 23, David se refirió al Señor Dios como su pastor. Jesús se refiere a Sí mismo como el Buen Pastor supremo que puso Su vida por Sus ovejas y cumplió el plan de salvación de Su Padre para todas las personas.

Mi esposa y su hermana tienen la misma voz, pero aún conozco la voz de Joanna. ¿Cómo? Por una cuestión de pura costumbre. ¿Tenemos la misma fuerza de costumbre para conocer la voz de nuestro Pastor? Aún nos llama por nuestro nombre incluso en nuestra angustia. ¿Podemos escuchar Su voz?



Acerquémonos a Dios y oremos: Te adoramos, nuestro Buen Pastor, por la extravagante gracia que nos hizo tus ovejas. ¡Qué asombroso que el santo y todopoderoso Pastor se convirtiera en el cordero del sacrificio, muriendo para expiar nuestros pecados! Ahora somos tuyos eternamente. Nos conoces íntimamente; Te pertenecemos. Y ahora te conocemos y reconocemos tu voz.

Gracias por hablarnos a través de tu Palabra y por darnos tu Espíritu para ayudarnos a conocer tu voz y entender tu palabra con claridad. Es asombroso que el Dios de gloria eterna nos hablara personalmente para guiarnos, enseñarnos, reprendernos, corregirnos y capacitarnos en justicia.

Confesamos las veces en que nuestras acciones han comunicado nuestro desinterés por escuchar tu voz. No priorizamos el tiempo para sentarnos en quietud y escucharte. Nuestras mentes divagaron hacia "preocupaciones más inmediatas" cuando escuchamos a otros hablar tu palabra. Confesamos nuestras decisiones recientes de escuchar, pero ignorar, tu palabra para nosotros, porque nos exigía morir a nosotros mismos. (Nombrar esas decisiones ante el Señor.) Ayúdanos a volver a una postura de escuchar y a un corazón de obediencia.

Pastor de la gracia, amamos ser tus ovejas. Gracias por deleitarte en perdonar, restaurar y hablar una vez más. Habla Señor, te queremos escuchar.

SEÑOR, son cinco días antes de Pentecostés. Como los creyentes que se reunieron para orar en Jerusalén esperando el don de tu Espíritu Santo, nosotros nos reunimos para orar con gran anticipación de lo que Tú lograrás. Espíritu Santo, avíanos de nuevo y mándanos de esta reunión de oración con renovada esperanza mientras te damos a conocer a Ti, el Buen Pastor, en las comunidades donde eres menos conocido. En el nombre de Jesús, amén.

DÍA 7: YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA

Lectura Bíblica: Juan 11:17-37

Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.

La profunda amistad de Jesús con dos hermanas y su hermano es el contexto de esta hermosa historia. El hermano, Lázaro, se enfermó gravemente, por lo que sus hermanas, Marta y María, le mandaron avisar a Jesús. Aunque Jesús estaba a solo un día de viaje, eligió quedarse dos días más. Cuando finalmente llegó "tarde", Lázaro había estado en la tumba durante cuatro días.

Marta salió al encuentro del Señor y le dijo: "Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará". ¡Qué declaraciones! Transmiten tanto sus sentimientos como su fe. Aunque el retraso de Jesús significó la tragedia de la muerte de su hermano, la fe de Marta brilló intensamente en su corazón afligido. Jesús luego usó sus palabras como una transición a una declaración YO SOY que ha repercutido a lo largo de los tiempos: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.

Cuando le preguntó a María si creía esto, ella continuó bendiciendo al Señor con su fe, diciendo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.



De pronto María, quien según otros registros en los evangelios se acostumbraba a sentarse a los pies de Jesús, cayó a esos pies de nuevo, esta vez con llanto y dolor. Cuando Jesús la vio llorando a ella y a los judíos ahí reunidos, "se estremeció en espíritu" y "se conmovió". Juan escribe: "Jesús lloró". Qué momento tan conmovedor cuando la divinidad y la humanidad de Jesús se unieron para expresar su profundo afecto al punto de derramar lágrimas. Tanta ternura hizo que los judíos exclamaran: "¡Mirad cómo le amaba!"

Pero Jesús sabía lo que ellos no sabían: que iba a "despertar" a Lázaro. Entonces, ¿por qué lloró? Conocer los planes del Padre no cambió la empatía del Hijo hacia los que sufrían. Saber que Lázaro resucitaría no convertía su espíritu en piedra frente a lo que estaba viviendo la familia. Jesús estaba presente en el momento, totalmente conectado emocionalmente con María y su gente. De manera similar, aunque nosotros los creyentes sabemos que el final de muchas de nuestras situaciones terrenales será redimido y arreglado en la eternidad, todavía experimentamos duelo y lágrimas. Esto no necesariamente representa una falta de fe ni un déficit espiritual como tampoco lo hizo el llorar de Jesús.

Mientras Jesús veía el llanto (klaiō - sollozo o lamento en voz alta) de María y los judíos, Él derramó lágrimas o lloró en silencio (dakruō), lagrimarse de empatía con los que lloraban, en lugar de lamentarse a llantos por la perdición. Sus lágrimas no eran lágrimas de desesperanza inconsolable, sino de un corazón que latía al ritmo de los que Él amaba.

Los sentimientos de Marta no disminuyeron su fe y su fe no borró sus sentimientos. Actuar con fe no desplaza ni elimina las emociones. Al igual que Marta, podemos expresar honestamente a Dios tanto los sentimientos como la fe, incluso en el mismo aliento, sabiendo que Él acepta ambos.

Jesús responde no solo asegurándonos de lo que Él puede hacer o dar; Él nos asegura quién es Él. Él no solo da pan; Él es el pan. Él no solo refleja la luz; Él es la luz. Él no solo resucita a la gente de entre los muertos, Él es la resurrección, el vencedor victorioso sobre la muerte, la esperanza de la vida eterna – un aspecto de su identidad que Él demostrará en su propia resurrección unas pocas semanas después.

Esta simple frase, "Jesús lloró", es una de las mayores pruebas en todas las Escrituras de que el cielo se conmueve por las aflicciones y el dolor emocional en la tierra. El mismo Jesús que lloró con sus amigos está con nosotros tanto ahora como hasta el día en que enjugará toda lágrima de los ojos (Ap. 21:4). También nosotros, en nuestras dificultades, podemos confesar valientemente nuestra fe y nuestros sentimientos a Aquel cuyo tiempo es perfecto y su ternura auténtica, a Aquel que es resurrección y vida.



Acerquémonos a Dios y oremos: Gracias, Señor Jesús, que en todo tu poder y gloria como Aquel que es la resurrección y la vida, estás con nosotros en nuestro dolor. Ves nuestras lágrimas. Oyes nuestros gritos y llantos. Entiendes lo que es doler y lamentar profundamente. Y aunque conoces el fin glorioso desde el principio, te alegras de acompañarnos pacientemente en nuestro dolor.

Te alabamos y cobramos gran esperanza al saber que puedes hacer algo con respecto a nuestra aflicción y dolor emocional. Puedes eliminarlo cambiando la situación o dándonos sublime gracia y fortaleza para confiar en Ti a través de ella. Te alabamos como Aquel que un día abolirá todo dolor, pecado y muerte. ¡Aleluya por tan segura y gloriosa esperanza!

Hoy te traemos nuestros dolores. [Nombrarlos.] Y te traemos los dolores que nuestros hermanos y hermanas en Jesús están experimentando. [Nombrar a los que sufren.] Ayúdalos a saber que Tú estás con ellos en su profunda tristeza. Condúcelos con gentileza a la esperanza que perdura con gozo, sabiendo que tú eres la resurrección y la vida.

SEÑOR, son cuatro días antes de Pentecostés. Como los creyentes que se reunieron para orar en Jerusalén esperando el don de tu Espíritu Santo, nosotros nos reunimos para orar con gran anticipación de lo que Tú lograrás. Espíritu Santo, avivanos de nuevo y mándanos desde esta reunión de oración con renovada esperanza mientras te damos a conocer a Ti, la Resurrección y la Vida, en las comunidades donde eres menos conocido. En el nombre de Jesús, amén.

DÍA 8: YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD, Y LA VIDA

Lectura Bíblica: Juan 14:1-14

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

El apóstol Juan invirtió una cantidad significativa de tiempo describiendo los eventos de la última noche antes de la crucifixión de nuestro Señor. Jesús estaba a punto de cumplir Su propósito en la tierra, y se dispuso a animar a sus discípulos: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí... La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo." (vs. 1,27).

¿Por qué Jesús se enfocaría en el estado de los corazones y las mentes de los discípulos? Fue porque sería una noche de conflicto y confusión, con días de dolor e incertidumbre a seguir. Los discípulos estaban a punto de presenciar el arresto y juicio de su Señor. Ellos verían como su Señor fue clavado a una cruenta cruz para morir. Jesús estaba preparando a los discípulos para lo que venía. Esto condujo a otra declaración YO SOY, una verdad fundamental sobre la cual podían anclar su fe: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí".

En el Antiguo Testamento, Dios estableció muchas maneras para que los judíos se acercaran a Él, le adoraran y se relacionaran con Él. Se trataba de sistemas elaborados de sacrificios, festivales del templo, la cortina del templo y más. Puede ser que Jesús estaba marcando un contraste entre sí mismo y la ley levítica, cuyos sistemas solamente apuntaban a Dios y cumplían algunos de sus requisitos. Pero todo esto sería cuestionado al final del día siguiente cuando la cortina del Lugar Santísimo se rasgó en dos. Jesús marcaba contraste entre si mismo y cualquier cosa anterior a Él que la gente haya pensado que conducía al Padre. Sin embargo, Jesús no era solo el camino al Padre; Él también fue la revelación plena del Padre (la verdad).



Jesús también estaba dejando claro que no todos los caminos llevan al cielo. No hay muchos caminos o religiones para llegar a Dios. Jesús es el único camino al perdón, la única fuente de verdad y conocimiento acerca de Dios, y la única ruta a la vida eterna. Esta declaración fue para aquellos que trataban de obtener el favor de Dios a través de la ley y las buenas obras. Esto es significativo para nosotros hoy en día porque estamos rodeados de muchas creencias y religiones que pretenden dar acceso a Dios. Estas prometen otro camino para ganar Su favor y la vida eterna aparte de Jesús.

Jesús dijo a sus discípulos: Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais. Los evangelios enfatizaron repetidamente el mismo principio: ver a Jesús es ver a Dios; aceptar a Jesús es aceptar a Dios; servir a Jesús es servir a Dios.

“Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.” (v.14). El nombre de Jesús significa mucho más de lo que solemos atribuirle. El nombre Jesús o Yeshua significa “Él salva”, y es un poderoso símbolo de todo lo que es el Rey ungido de Israel – lo que dice y lo que hace. Pedir algo en el nombre de Jesús es pedir por quién Él es, lo que dice y lo que hace. ¡Ciertamente, hay poder en Su nombre! No busquemos otro nombre, incluso en nuestros conflictos y miedos.

Te alabamos, Padre, por esta ancla firme para nuestra fe. En las dudas y temores que nos asaltan cuando experimentamos las pruebas, tenemos la seguridad absoluta de que Jesús es el único camino. Él es la imagen verdadera y perfecta de Ti, y solo en Él tenemos vida eterna. Al conocer a tu Hijo, te conocemos a Ti. Te damos honor.

Te damos gracias, Señor Jesús, por el acceso que tenemos a nuestro Padre a través de Ti, el Hijo. Gracias porque por tu nombre poderoso, tu plena autoridad, podemos clamar a Ti por liberación y saber que la recibiremos. ¡Te encanta salvar!

Perdónanos por nuestra necedad al navegar las tormentas de la vida confiando en nuestro propio entendimiento y fuerza cuando nos invitas a tener paz y descansar en tu gran poder. Al mirar quién eres, las promesas que nos has dado y las obras poderosas que has hecho, nos volvemos y corremos hacia ti con nuestras preocupaciones, temores, y angustias [Nombrarlos delante de Dios]. ¡En tu misericordia, líbranos!

Hoy oramos por nuestros líderes de SIM. Mientras navegan por las tormentas que vienen con el liderazgo, ayúdalos a clamar a Ti prontamente y, por fe, velar por tu liberación. [Interceder por el director de tu país y el líder de tu equipo.] Oramos por el proceso de votación para un nuevo Director Internacional y la transición que se avecina para el Equipo Ejecutivo y el Equipo de Liderazgo Internacional. Venga tu reino y hágase tu voluntad.

SEÑOR, son tres días antes de Pentecostés. Como los creyentes que se reunieron para orar en Jerusalén esperando el don de tu Espíritu Santo, nosotros nos reunimos para orar con gran anticipación de lo que Tú lograrás. Espíritu Santo, avíanos de nuevo y mándanos desde esta reunión de oración con renovada esperanza mientras te damos a conocer a Ti, el camino, la verdad y la vida, en las comunidades donde eres menos conocido. En el nombre de Jesús, amén.



DÍA 9: YO SOY LA VID VERDADERA

Lectura Bíblica: Juan 15:1-6

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.

El escenario de nuestro pasaje fue la última noche de Jesús en la tierra. ¿Qué les dirías a tus amigos más cercanos si fuera tu última noche con vida? Sabemos exactamente lo que Jesús eligió decirles a sus discípulos y amigos más cercanos solo unas horas antes de su arresto y muerte violenta: los enfocó en el tipo de identidad que deberían tener de ahí en adelante. Los equipó para estar con Él en espíritu, aunque iban a estar sin su presencia física.

Él dijo: "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto". Si Jesús es la vid verdadera, real, genuina, se entiende que los pámpanos serán verdaderos y genuinos, beneficiándose de la salud y la fuerza de la vid principal.

Entonces Jesús procedió al concepto de permanecer: "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí... el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará."



Desde la antigüedad, las vides que dan buenas uvas para el vino se han injertado en el "pie" de las vides que son resistentes a las sequías, plagas y enfermedades. Un injerto exitoso es la imagen de permanencia: una relación orgánica de dependencia y continuidad, con nutrientes que fluyen de raíz a rama dando vida y sustentándola. La rama no puede elaborar una agenda diferente de la vid verdadera, sino que expresa las cualidades y rasgos de la vid original.

Permanecer también implica el propósito de la rama: la productividad. La descripción de Jesús abarca tanto una relación profunda en el lugar del injerto como un propósito cumplido en la punta donde se produce el fruto.

Jesús también expuso las consecuencias, tanto por no permanecer como por no dar fruto. Leemos: "Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará (airō - levantar, tomar, alzar, llevar, cargar, izar)". Si bien este verbo podría entenderse como tirar, es posible que la intención de Cristo fuera decir que las ramas infructuosas serían expuestas (levantadas o izadas) a la luz del sol. ¿Será que el Padre levantará tales ramas de la sombra profunda para experimentar condiciones que favorecen la productividad en el espíritu, la vida y el trabajo?

Aunque se tradujo de manera similar, Jesús usó palabras muy diferentes en los versículos 2 y 6: "El que en mí no permanece, será echado (ballō - tirar, arrojar) fuera (exō - para afuera) como pámpano, y se secará". Esta es la consecuencia si el injerto, o la conexión, entre la rama y la vid no es exitoso. Jesús parece implicar dos consecuencias para dos condiciones: corrección difícil significativa por falta de fruto y destrucción por no permanecer.

Como pámpanos que permanecemos en la eterna vid verdadera, tenemos la garantía a diario de nuestra conexión y seguridad con Cristo sin importar nuestras circunstancias externas. Ya sea en una pandemia, guerra, crisis económica u otra convulsión, Jesús sigue siendo nuestra Vid verdadera y nosotros Sus ramas verdaderas. La pregunta para cada uno de nosotros es: ¿Cómo estamos permaneciendo? ¿Las “plagas” de carácter, la negligencia, la resistencia a su voz e incluso las corrupciones sutiles del mundo están carcomiendo nuestro vínculo vivificante con la vid? Si somos ramas con injertos sanos, ¿estamos habitando en la sombra profunda o tomando sol?

Padre, te alabamos por injertarnos en la Vid verdadera, tu Hijo. Gracias porque tus injertos no fallan, que estamos conectados con Jesús de manera segura y eterna. Gracias por cuidarnos y nutrirnos para que recibamos la plenitud de Tu fuerza y capacidad de dar fruto.

Reconocemos nuestra necesidad de depender totalmente de Jesús, porque separados de Él no podemos lograr nada de valor duradero. Confesamos los pecados que nos impiden permanecer fielmente en ti. [Examina tu corazón.] Ayúdanos a recibir de la fuerza de la Vid para resistir las tentaciones del mundo [¿Qué te atrae?], la carne [¿Cuál es tu debilidad?] y el diablo [¿Qué te tienta?]. Ayúdanos a reflejar la salud, la belleza y la productividad de la Vid verdadera para que conozcamos el gozo pleno de dar frutos duraderos.

Nos has llamado a hacer discípulos, y oramos por ellos hoy. [Nombra a los que Dios ha puesto en tu vida.] Ayúdanos a enseñarles todo lo que Tú mandaste y a modelar la vida de un discípulo auténtico que permanece en Jesús. Ayúdalos a permanecer fielmente en Ti para que ellos también puedan conocer el pleno gozo de tu amor y el deleite de producir frutos que te glorifican.

SEÑOR, son dos días antes de Pentecostés. Como los creyentes que se reunieron para orar en Jerusalén esperando el don de tu Espíritu Santo, nosotros nos reunimos para orar con gran anticipación de lo que Tú lograrás. Espíritu Santo, avivanos de nuevo y mándanos desde esta reunión de oración con renovada esperanza mientras te damos a conocer a Ti, la Vid verdadera, en las comunidades donde eres menos conocido. En el nombre de Jesús, amén.



DÍA 10: YO SOY EL CRISTO, EL MESÍAS

Lectura Bíblica: Juan 4:25-26

Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.

Un día, Jesús y sus discípulos viajaban por Samaria y se detuvieron al mediodía en un pueblo. Jesús se sentó junto a un pozo mientras sus discípulos iban a comprar pan, y luego una mujer vino a sacar agua. Su interacción comenzó en el nivel práctico inmediato – un hombre judío necesitaba beber algo. Pero como lo suele hacer Jesús, llevó una situación ordinaria hacia cosas espirituales. Así, una conversación sobre un hombre bajo el sol abrasador que necesitaba agua ordinaria se convirtió en una conversación sobre una mujer en una vida pecaminosa que necesitaba agua viva. La mujer podía sacar agua física de un pozo, pero Jesús podía proveer agua viva de sí mismo.

La mujer relató las enseñanzas de sus antepasados y acusó a los judíos de marginar a su pueblo al afirmar que Jerusalén era el único lugar donde se podía adorar a Dios. La respuesta de Jesús seguramente la sorprendió. En lugar de defender la adoración en Jerusalén como hubiera esperado de un judío, el YO SOY declaró: La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.



Esta respuesta asombró tanto a la mujer que sus pensamientos saltaron a cosas aún más profundas: la venida del Mesías. Esta mujer pecadora afirmó una convicción que no era discutible en su mente, una certeza entre todas las ideas contradictorias sobre montañas y templos: “Sé que ha de venir el Mesías, llamado Cristo”. Además, este Mesías les declararía todas las cosas.

Jesús respondió con su primera referencia clara a su identidad en el evangelio de Juan: “Yo soy, el que habla contigo”. Le declaró esto a una mujer a quien los líderes religiosos pueden haber despreciado, que tal vez no podía ir a sacar agua con las otras mujeres de la frescura de la mañana, sino que iba sola en el calor del día. Esta es la mujer que escuchó la voz de Aquel que se declaraba el Mesías tan esperado, la esperanza de Israel, la esperanza del mundo, en la carne.

Dios eterno, te adoramos por revelarte a través de Jesús a personas específicas en diferentes momentos y lugares mientras Él vivía en la tierra. Te alabamos, Señor Jesús, por explicar quién eres a través de objetos y conceptos comunes al conectarte personalmente con las personas. Y te honramos, Espíritu Santo, por hacer que esas explicaciones sean significativas y transformadoras para aquellos que llegaron a Jesús.

Gracias, Dios misericordioso, por revelarte personalmente a nosotros. Gracias por tus mensajeros que se conectaron con nosotros y nos compartieron las buenas noticias de quién eres. [Agradece a Dios por ellos por nombre.] Y ahora nos regocijamos con los testimonios de los musulmanes a medida que te revelas a ti mismo a través de visiones y sueños, y en el privilegio que tenemos, como tus testigos designados, de proclamarte y revelarte a otros en sus contextos variados. Ayúdanos a seguir el patrón de Jesús para interactuar con las personas: tomar algo familiar, guiar la conversación hacia lo que es personal y luego compartir la revelación de Jesús y lo que eso significa para ellos. Enséñanos a guiar hábilmente las conversaciones de lo externo a lo interno y luego hasta lo eterno.

En el último libro de la Biblia, nos bendices con esta seguridad: “Yo soy el Alfa y la Omega... el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso... No temas; yo soy el primero y el último, y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos...” (Apocalipsis 1:8, 17, 18). En esta confianza, ayúdanos a ser valientes al proclamar tu revelación a los que viven y mueren sin escuchar tus buenas nuevas. Por tu Espíritu, danos discernimiento para saber revelarte a cada individuo. [Toma tiempo para preguntarle a Dios, “¿A quién quieres que le testifique? Espera tranquilamente y escucha Su respuesta.]

SEÑOR, mañana celebramos Pentecostés. Como los creyentes que se reunieron para orar en Jerusalén esperando el don de tu Espíritu Santo, nosotros nos hemos reunido estos diez días para orar con gran anticipación de lo que Tú lograrás. Espíritu Santo, avivanos de nuevo y mándanos desde esta reunión de oración con renovada esperanza mientras te damos a conocer a Ti, el Alfa y Omega, en las comunidades donde eres menos conocido. En el nombre de Jesús, amén.



SIM INTERNATIONAL

10 DÍAS DE ORACIÓN

CRÉDITOS

Escrito por Joshua Bogunjoko

Todas las fotos y gráficos son de Canva, excepto:

Portada del devocional, pp.1-3 "¡Salto de fe! (Stepping out on water)" del artista Johan Robbertze, SIM Sudáfrica. Esta pieza multimedia (80cm x 52cm x 6cm) demuestra que caminar sobre las aguas sólo es posible cuando se hace sobre las promesas de la Palabra de Dios.

pp.13-14, 16, 20-21. Imágenes tomadas de <http://freebibleimages.org>

p.17 Asamblea Mundial 2023

p.19 La Última Cena. Tomado de <https://wallpapercave.com>



www.sim.org
